



### Diccionario enciclopédico de la vieja escuela

JAVIER PÉREZ ANDÚJAR  
Ed. Tusquets, 2016  
477 páginas; 21 euros

da inexistente. Conceptismo puro: “Barcelona era el paraíso del chapero hasta que llegó Trias y puso orden en las librerías, y vio que esa rima era buena. Luego también vio que rimaba con guarderías, y así ripio ha ido convirtiéndose en vocativo de RIP. Ahora en los colegios públicos lo que se va a enseñar

será recorte y confección mientras en los concertados impera en código del AMPA”. Acaban de leer ustedes en unas líneas un exacto tratado sobre el cambio para mal de una ciudad. O lean “Carrete”, un retrato al minuto que clava al personaje. O un reportaje que se lee con la boca abierta: “Operación ‘Perro rojo’”. Fijense en “Demócrata”: “Al demócrata español de toda la vida le ocurre como al flamenquito, y tiene el corazón partido entre el Estado del Bienestar y las cuentas en Suiza (o en Andorra, por citar otro lugar con ginebra). Pero por encima de la ‘fondue’, es decir, de fundir la pasta, lo que más le gusta al demócrata español de toda la vida es tener un rey. O dos a la vez, a ser posible, como en el Vaticano, donde ahora gastan doble papada”. O en el concepto de España, donde “se habla mucho en gerundio porque es un sitio donde no se hacen las cosas. Las están ‘haciendo’, pero no las hacen. Vivimos en gerundio”. Así, jugando a decir la verdad, “un piquete es lo que se pone un yonqui cada vez que el sistema nervioso se le declara en huelga”. Acaso en huelga indefinida: “quiero decir que no sé definirla bien”. Y, no pudiendo ser de otro modo, una umbraliana: “Umbral es un modo de ser literatura”. En nada, será una andujariana.



### La muñeca

ISMAÍL KADARÉ  
Traducción de María Rocas González.  
Alianza, 2016; 128 página;  
14.50 euros

la verdad de la literatura. En cualquier caso, Kadaré rememora el origen, importantes determinaciones de su trayectoria, especialmente—este es el eje—de esa enigmática figura o Muñeca, pero también del padre, la casona tricentenaria: el fermento íntimo de su biografía y, en suma, de su escritura.

La boda con Helena constituye un episodio notable en esta memoria, manifiesta la ruptura—no sin desgarros—con ciertas tradiciones de una sociedad muy cerrada (el compromiso, clanes, ceremonias). Kadaré inventa palabras irónicas (nupciología...) para ese momento del drama familiar en el que se redistribuyen papeles, ofensas, rencores... Para entonces ya la Muñeca se había trasladado a la capital, vive en Tirana, cerca de su hijo y su nuera; sin embargo, sus preocupaciones con Ismaíl siguen siendo las mismas (“aquellos celos: arte-madre”). Al tiempo—recordemos—la situación política de Albania se vuelve más amenazante para un escritor cuyos libros se editan con éxito más allá de las fronteras y los alambres de espino; un escritor que resulta sospechoso, que terminará exiliándose. “¿Eres francés ahora?”.

Así que la distancia y el amor entre madre e hijo, la superioridad o el carácter de uno y otro, los resentimientos nupciales y los éxitos de París, también remiten a otros celos, a otra lucha: la del escritor con la Madre Albania. Por eso cuando la Muñeca pregunta a Ismaíl si ahora es francés, es decir, si por fin ha renegado de ella, está formulando algo que quizá tenga un alcance superior, la sobrepase a ella misma como madre y la transforme así en nudo alegórico: está planteando una pregunta “tan clara como oscura”, tan inconcebible como difícil, y que el hijo, 1994, no olvida ante el ataúd (“como una verdadera muñeca en su caja de juguete”).

Una última escena cierra este libro magistral: el escritor acude con Helena a Gjirakastra para celebrar la restauración de la casa, que, abandonada mucho tiempo atrás, derruida por el fuego en 1999, podrá gozar de una segunda vida. Algunos amigos preparan un recibimiento para su mujer, le cantan al entrar en la casa (es su primera vez) una vieja canción de boda... “Y la novia—escribe el niño de Gjirakastra—era la equivocada”.

En *La muñeca* no se oculta el nombre propio: autor y narrador coinciden

oculte el origen de aquello que se denomina el don de la escritura”. De modo que la mirada hacia la madre termina por llevarnos al escritor: el hijo de esas sombras.

En *La muñeca* no se oculta el nombre propio: autor y narrador coinciden. Es Ismaíl Kadaré quien bosqueja así su propio reflejo: un difuminado apunte trazado con similares medios que el de su madre y otros personajes próximos: elipsis, finos matices, no poco humor, tal vez fantasmas; ciertamente con dominio absoluto de una creación que es, ante todo, literaria, por lo que no creemos que pueda hablarse aquí formalmente de pacto autobiográfico. Bien es cierto que nos movemos entre circunstancias y nombres contrastados; pero antes que en suscribir con nosotros un compromiso para dar o no dar un testimonio, el escritor parece interesado en disponer—sin sentimentalismo alguno—esos recuerdos para acercarse a

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

### Canto de amor y muerte al alambre de las alturas

Primero, el trasfondo. Hacia 1955 **Jean Genet**, que rondaba los 45 años, conoció a un joven acróbata y malabarista circense. Se enamoró, lo mimó y le incitó a dejar los ejercicios de suelo y atreverse con el peligroso alambre de las alturas. Ahora, la obra. Para alentar este paso de saltimbanqui a funambulista, el autor de **Las Criadas** o **Querelle de Brest**, compuso este espléndido poema en prosa en el que reflexiona sobre el arte y la muerte—la soledad mortal, entendida como territorio exclusivo del artista, pero también la muerte que acecha en la caída—, y sobre el circo como juego cruel que Genet iguala a la poesía, la guerra y la tauromaquia. De nuevo el trasfondo. **Abdallah**, que así se llamaba el joven, se cayó, renunció a las alturas y, poco a poco, Genet lo abandonó para sustituirlo por otro joven a quien pretendió convertir en piloto de carreras. El funambulista no fue capaz de navegar sin la pértiga de su protector y se suicidó. Genet, dicen, lloró ante su cadáver por primera vez en tres décadas.



**El funambulista**  
JEAN GENET  
Prólogo de Miguel Morey  
Traducción de Regina López Muñoz  
Errata Naturae  
52 páginas, 8,50 euros



**El vientre de Nápoles**  
MATILDE SERAO  
Traducción de Juan Antonio Méndez Gallo Nero  
166 páginas, 16 euros



**El signo del miedo**  
MARGERY ALLINGHAM  
Traducción de Guillermo López Gallego  
Impedimenta  
286 páginas, 21,95 euros



**Éxtasis**  
LOUIS COUPERUS  
Traducción de Julio Grande  
Ardicia  
138 páginas  
16 euros

### Descenso a las tripas de un Nápoles decimonónico

XX. Detallista, arriesgada, indomable, Serao fundó **Il Mattino**, una de las puntas de lanza que plantaron cara al régimen de **Mussolini**. Muchos años antes, Serao había escrito esta denuncia de la miseria napolitana en dos volúmenes. El volumen se inicia a raíz de la epidemia de cólera de 1884 y vuelve a recorrer esos mismos escenarios veinte años después. Calles insalubres, viviendas como huras donde la humedad sólo rivaliza con la oscuridad, zonas prohibidas donde sólo los temerarios y los despistados ponen el pie. Ese es **El vientre de Nápoles** que Serao pinta con agilidad, prosa precisa y ojo de escalpelo. Un vientre bullidor de gentes que por un céntimo pueden comer un trozo de pizza, un cucurucho de morralla, unas empanadillas de alcachofa o algunas castañas hervidas. Gente cuya pasión es la lotería, que malvive a merced de usureros y que Serao ha inmortalizado para que el lector vibre y se sorprenda con su retrato.

**Matilde Serao** (1856-1927) fue una pluma mayor del periodismo italiano en el tránsito del XIX al

### Primera entrega de los casos de un detective aristócrata

Albert Campion, un tipo tan excéntrico como pueda serlo todo aristócrata inglés de entreguerras, frisaba la treintena cuando **Margery Allingham** decidió convertirlo en el protagonista de un frondoso ciclo detectivesco: una veintena de novelas y varios volúmenes de relatos. Campion es, en realidad, el pseudónimo de un osado aventurero que, entre otras proezas, sostiene que su nombre está inscrito en el pelotón de eventuales aspirantes al trono de los Windsor. En **El signo del miedo**, la quinta de sus aventuras (1933) y la primera que da pistas generosas sobre su biografía, Campion se encuentra en la Costa Azul convertido en el Paladín Hereditario de Averna, un minúsculo principado del Adriático. Su misión será demostrar que el enclave pertenece a la corona de Inglaterra. Una tarea que acometerá, entre toneladas de misterios y cadáveres, acompañado de su sirviente, cuyo pasado como ladrón le ha dejado cierta inclinación a actuar sin contemplaciones. Recuerden, Campion puede ser su hombre este otoño.

### Pasión y redención con la sociedad holandesa al fondo

Es muy probable que el nombre del holandés **Louis Couperus** no diga nada a un buen puñado de lectores en castellano. Y, sin embargo, Couperus (1863-1923) está considerado una de las figuras magnas de la historia de la literatura neerlandesa. Nacido en una familia muy acomodada—su abuelo fue Gobernador general de las Indias orientales holandesas—, Couperus saltó a la fama a los 25 años gracias a su primera novela, **Eline Vere**, un texto en el que demostraba haber digerido con sumo provecho las lecciones de **Flaubert** y **Zola**. Después dio a las prensas decenas de novelas psicologistas, de gran éxito entre el público anglosajón, e históricas, más apreciadas por los germanos. En **Éxtasis** (1892), subtitulada “Un estudio sobre la felicidad”, la redención de un personaje torturado mediante la sublimación de la amada será el hábito que impulse un fino y ambiguo estudio sobre las tormentas de las almas. De fondo, como valor añadido, desfilaba dibujada a trazo fino la sociedad holandesa del fin de siglo.